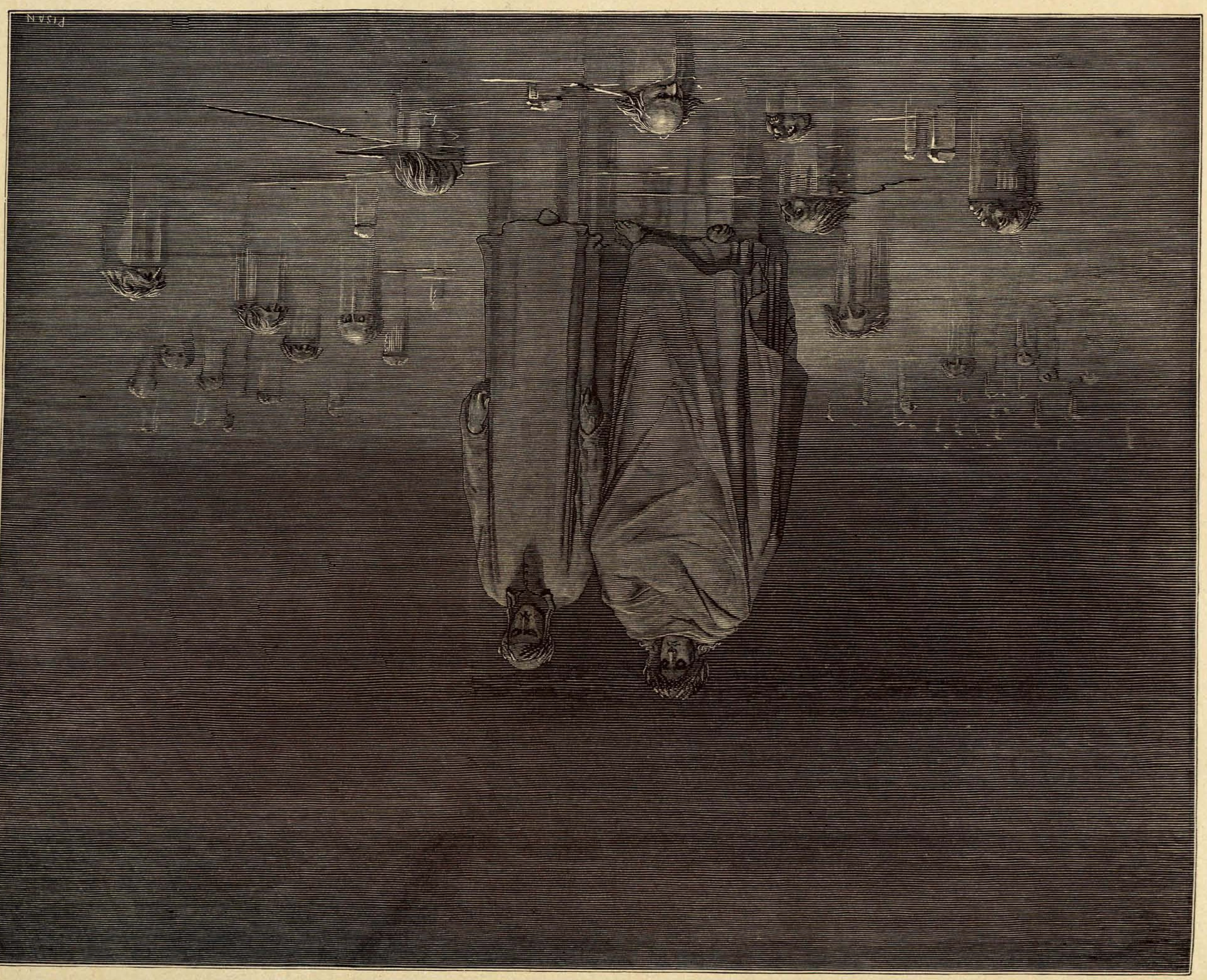

PISAN

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID · DIPUTACIÓN BIBLIOTECA

un mismo seno proceden, y aunque discurras por todo el recinto de Cain, no hallarás otra alma más digna de estar sumergida en hielo: (9) ni la de aquel á quien la mano de Artús traspasó de un solo golpe el pecho y la sombra que hacia su cuerpo; (10) ni la de Focaccia; (11) ni la del que con su cabeza me estorba el ver más allá, y se nombra Sassol Mascheroni, (12) que si eres Toscano, no dejarás de saber quién fué. Y para que no me obligues á decir más, ten entendido que fuí Camicion de Pazzi, (13) y que estoy aguardando á Carlino, (14) que me hará bueno.»

Ví despues mil rostros amoratados (15) por el frio, tanto que me estremezco y me estremeceré siempre al recuerdo de aquellos helados estanques. Y miéntras nos dirigíamos al punto que es centro de toda gravedad, y temblaba yo en medio de las perpétuas sombras, no sé si por superior designio, por acaso ó por desgracia,

Potrai cercare, e non troverai ombra
Degna più d'esser fitta in gelatina:
Non quelli a cui fu rotto il petto e l'ombra
Con esso un colpo, per la man d'Artù:
Non Focaccia: non questi che m'ingombra
Col capo sì, ch'i'non veggio oltre più,
E fu nomato Sassol Mascheroni:
Se Tosco se', ben sa'omai chi fu.
E perchè non mi metti in più sermoni,
Sappi ch'i'fui il Camicion de'Pazzi,
Ed aspetto Carlin che mi scagioni.
Poscia vid'io mille visi cagnazzi
Fatti per freddo: onde mi vien ribrezzo,
E verrà sempre, de'gelati guazzi.
E mentre ch'andavamo in ver lo mezzo,
Al quale ogni gravezza si rauna,
Ed io tremava nell'eterno rezzo;
Se voler fu, o destino, o fortuna,

(9) *En gelatina,* como dice el texto, porque el hielo es el que cuaja las sustancias gelatinosas, y de aquí sin duda toma este manjar el nombre. Tachan algunos de poco digna esta expresion en un asunto tan grave; pero la defienden otros diciendo que en boca de un personaje tan petulante y locuaz, no puede ser más oportuna y propia.

(10) En la crónica de Lanzarote *(Istoria di Lancillotto del Lago,* lib. 3, cap. 162) se cuenta que habiendo Mordrec, hijo del rey Artús de la gran Bretaña, concebido el designio de matar á su padre, éste le atravesó el cuerpo de un lanzazo, haciéndole tal herida, que por ella pasó un rayo de sol. A Mordrec pues alude aquí Dante, y á la ráfaga de sol, que traspasó el cuerpo y llegó hasta la sombra que éste proyectaba.

(11) Focaccia de' Cancellieri, caballero de Pistoya, que cortó una mano á un primo suyo y mató á su tio; de cuya crueldad tuvieron principio los bandos de Blancos y Negros.

(12) Florentino, que dió muerte á un tio suyo, y segun otros, á un sobrino de quien era tutor, por lo que fué ajusticiado en la misma Florencia.

(13) Alberto Camicione de' Pazzi, de Valdarno, mató á traicion á su pariente Ubertino.

(14) Tambien era este Carlino de los Pazzi de Valdarno; y miéntras los Florentinos asediaban á Pistoya, por servir á los Gibelinos, de que era partidario, ocupó un castillo llamado di Piano de Trevigne, en el llano del Arno; por lo que se vieron obligados los Florentinos á desistir del cerco de Pistoya y encaminarse á Valdarno. Tuviéronle sitiado veintiocho dias, hasta que por fin ganado Carlino por dinero, engañó á los Gibelinos y al partido Blanco, y rindió el castillo á los Negros.

(15) Los de la *Antenora,* es decir, los traidores á su patria.

al pasar entre aquellas cabezas, dí en el rostro de una un fuerte tropezon, y lamentándose, exclamó: «¿Porqué me pisas? Si no vienes á acrecentar la pena que merecí en Monte Aperto (16) ¿á que me haces daño?»

Y yo dije:—Maestro mio, espérame aquí, porque quiero salir de una duda que tengo respecto á este: despues me darás cuanta priesa quieras.—

Detúvose mi Guia, y yo añadí al que seguia lanzando tan duros improperios: —¿Quién eres tú, que así reprendes á los demás?—

«Y tú, repuso él, ¿quién eres tambien, que vas por la Antenora pisoteando á la gente con un brio que ni que fueses vivo?»

—Y vivo soy, repliqué, y si anhelas celebridad, grato te puede ser que incluya tu nombre entre mis demás memorias.—

«Todo lo contrario, dijo, es lo que deseo: vete de aquí y no me importunes más; que mal lugar has elegido para lisonjas.»

Cogíle entónces por el colodrillo, añadiendo:—Pues fuerza será que te nombres, ó que te quedes sin un cabello.—

A lo que contestó: «Aunque me los arrancases todos, no te he de decir quién soy, ni has de conseguir verme aunque descargues mil golpes en mi cabeza.»

Non so: ma passeggiando tra le teste,
Forte percossi il piè nel viso ad una.
Piangendo mi sgridò: Perchè mi peste?
Se tu non vieni a crescer la vendetta
Di Mont'Aperti, perchè mi moleste?
Ed io: Maestro mio, or qui m'aspetta,
Sì ch'i'esca d'un dubbio per costui:
Poi mi farai, quantunque vorrai, fretta.
Lo Duca stette; ed io dissi a colui
Che bestemmiava duramente ancora:
Qual se'tu che così rampogni altrui?
Or tu chi se', che vai per l'Antenora
Percotendo, rispose, altrui le gote
Sì, che se fossi vivo, troppo fora?
Vivo son io, e caro esser ti puote,
Fu mia risposta, se domandi fama,
Ch'io metta 'l nome tuo tra l'altre note.
Ed egli a me: Del contrario ho io brama:
Levati quinci e non mi dar più lagna;
Chè mal sai lusingar per questa lama.
Allor lo presi per la cuticagna,
E dissi: E' converrà che tu ti nomi,
O che capel qui su non ti rimagna.
Ond'egli a me: Perchè tu mi dischiomi,
Nè ti dirò chi io sia, nè mostrerolti,
Se mille fiate in sul capo mi tomi.

(16) En Monte Aperto, como ya alguna vez hemos indicado, fueron derrotados los Güelfos por los Gibelinos de Siena y los procedentes de Florencia. El florentino Bocca degli Abati, que es el que está hablando con Dante, como despues veremos, iba en el ejército güelfo, y comprado ya por los Gibelinos, se acercó en lo más vivo de la pelea á Jacobo de Pazzi, que llevaba el estandarte principal, y cortándole la mano á traicion, cayó el estandarte á tierra; con lo que de tal manera entró el desaliento en el ejército güelfo, que los que no fiaron su salvacion á la fuga, quedaron muertos en el campo, en número de cuatro mil hombres.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

PISAN
G. DORÉ

Pues fuerza será que te nombres, ó que te quedes sin un cabello.

INFIERNO, C. XXXII, V. 98 Y 99.

*...E' converrà che tu ti nomi*

*O che capel qui su non ti rimagna.*

INFERNO, C. XXXII, V. 98 E 99.

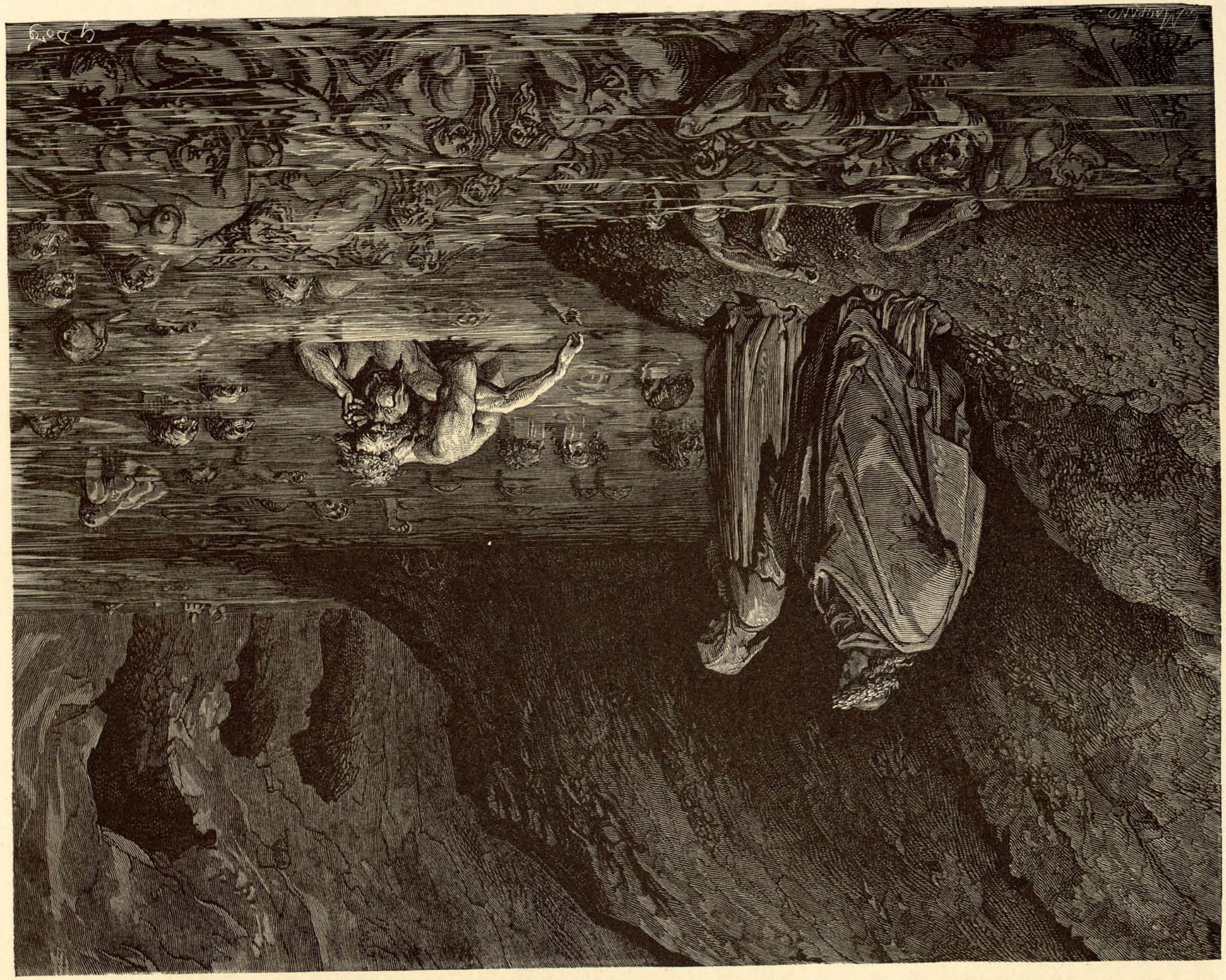
Tenia yo ya revuelta en mi mano su cabellera, le habia arrancado más de un mechon, y seguia él ahullando con los ojos bajos, cuando gritó otro: «¿Qué tienes, Bocca? ¿No te basta el són que haces con las quijadas, que además ladras? ¿Qué diablo te está hostigando?»

—Ya no quiero, dije yo, infame traidor, que hables: para vergüenza tuya llevaré de ti noticias ciertas.—

«Enhorabuena, respondió, cuenta lo que quieras; mas si logras salir de aquí, no guardes silencio respecto al que tan suelta tiene la lengua. Llorando está el dinero de los Franceses. «He visto al de Duera, (17) podrás decir, allí donde los pecadores tiemblan de frio.» Y si te preguntan quiénes otros están aquí, á tu lado tienes á Beccaria, (18) cuya cabeza cortó Florencia, y algo más léjos creo que se halla Juan de Soldanieri, (19) con Ganellone (20) y Tribaldello, (21) que durante la noche abrió las puertas de Faenza.»

Io avea già i capelli in mano avvolti,
E tratti glien avea più d'una ciocca,
Latrando lui con gli occhi in giù raccolti;
Quando un altro gridò: Che hai tu, Bocca?
Non ti basta sonar con le mascelle,
Se tu non latri? qual diavol ti tocca?
Omai, diss'io, non vo' che tu favelle,
Malvagio traditor, ch' alla tua onta
Io porterò di te vere novelle.
Va via, rispose, e ciò che tu vuoi, conta;
Ma non tacer, se tu di qua entr'eschi,
Di quel ch'ebbe or così la lingua pronta.
Ei piange qui l'argento de' Franceschi:
I' vidi, potrai dir, quel da Duera
Là dove i peccatori stanno freschi.
Se fossi dimandato altri chi v'era,
Tu hai da lato quel di Beccheria,
Di cui segò Fiorenza la gorgiera.
Gianni del Soldanier credo che sia
Più là con Ganellone e Tribaldello,
Ch'aprì Faenza quando si dormia.
Noi eravam partiti già da ello,

(17) Buoso de Duera, cremonés, que puesto por los Gibelinos de Lombardía y por el desdichado Manfredo, rey entónces de Nápoles, en la provincia de Parma, al frente de un lucido ejército para contrarestar el de Cárlos de Anjou



# CANTO TRIGESIMOTERCERO

*Sigue recorriendo Dante el recinto doloroso, descubriendo en sus repliegues el horrible tormento del conde Ugolino en tremenda catástrofe. Pasa á la Tolomea, y allí ve á fray Alberigo, el cual le manifiesta el maravilloso modo con que la divina justicia castiga á los que faltan á la confianza que se deposita en ellos.*

La boca sollevò dal fiero pasto
Quèl pecator, forbendola a' capelli
Del capo ch' egli avea di retro guasto.
Poi cominciò: Tu vuoi ch' io rinnovelli
Disperato dolor che 'l cor mi preme,
Già pur pensando, pria ch' i' ne favelli.
Ma se le mia parole esser den seme,
Che frutti infamia al traditor ch' i' rodo,
Parlare e lagrimar vedrai insieme.
I' non so chi tu sie, nè per che modo
Venuto se' quaggiù; ma fiorentino
Mi sembri veramente quand' i' t' odo.
Tu dèi saper ch' i' fui 'l Conte Ugolino,
E questi l' Arcivescovo Ruggieri:
Or ti dirò perch' io sono tal vicino.
Che per l' effetto de' suo' mal pensieri,

(1) Hemos llegado á uno de los pasajes más conocidos del poema, en que la narración es de admirable, por el artificio con que está presentada, lleno de patético augustioso, cuyas alas se percibe el estremecimiento de ternura y compasión. Olvidemos aquí el crimen que se relata, colocado en el extremo opuesto de lo que puede verse su autor de tal. Este Ugolino, llamado del Gherardesca y conde de Donoratico, era de rica y ilustre familia. Confabulado con el arzobispo Ruggiero degli Ubaldini, regían la ciudad de Pisa, cuando la de Gallura, señor de ella, y su yerno, incorporados dicho señorío; pero estimulado el arzobispo por la envidia y por el deseo de vengar la muerte que el conde había dado á un sobrino suyo, y

No royó Tideo las sienes á Menalipo con más rabia que roia aquel el cráneo por fuera y dentro.

Infierno, c. XXXII, v. 130, 131 y 132.

*Non altrimenti Tideo si rose*
*Le tempie a Menalippo per disdegno,*
*Che quei faceva 'l teschio e l' altre cose.*

Inferno, c. XXXII, v. 130, 131 e 132.

# CANTO TRIGÉSIMOTERCERO.

*Sigue recorriendo Dante el recinto llamado Antenora, y oye referir al conde Ugolino su tremenda catástrofe. Pasa á la Tolomea, y Alberico de Manfredi le manifiesta el maravilloso modo con que la divina justicia procede contra los que faltan á la confianza que se deposita en ellos.*

Apartó aquel pecador su boca de tan horrible cebo, y limpiándosela con los cabellos del cráneo mismo que habia estado royendo, empezó á decir: «Me pides que renueve el desesperado dolor que oprime mi corazon con sólo pensar en él, y áun ántes de referirlo; pero si mis palabras han de ser ocasion de nueva infamia para este traidor á quien devoro, verás que á la vez hablo y prorumpo en llanto.

«No sé quién tú seas, ni cómo has descendido á estos abismos, pero al oirte, me parece indudable que eres de Florencia. Has de saber que fuí el conde Ugolino, y este otro Rugiero el arzobispo; (1) y ahora te diré porqué de tal suerte le

## CANTO TRENTESIMOTERZO.

La bocca sollevò dal fiero pasto
Quel peccator, forbendola a' capelli
Del capo ch'egli avea di retro guasto.
Poi cominciò: Tu vuoi ch'io rinnovelli
Disperato dolor che 'l cor mi preme,
Già pur pensando, pria ch'i'ne favelli.
Ma se le mia parole esser den seme,
Che frutti infamia al traditor ch'i'rodo,
Parlare e lagrimar vedrai insieme.
I'non so chi tu sie, nè per che modo
Venuto se'quaggiù; ma Fiorentino
Mi sembri veramente quand'i't'odo.
Tu dèi saper ch'i'fui 'l Conte Ugolino,
E questi l'Arcivescovo Ruggieri:
Or ti dirò perch'io son tal vicino.
Che per l'effetto de'suo'mai pensieri,

(1) Hemos llegado á uno de los pasajes más conocidos del poema, en que lo horrible de la situacion, por el artificio con que está presentada, léjos de parecer repugnante ó demasiado angustiosa, excita sólo un profundo sentimiento de ternura y compasion. Olvidamos aquí al criminal por el padre, colocado en el extremo trance en que puede verse su amor de tal. Este Ugolino, llamado dei Gherardeschi ó della Gherardesca, conde de Donoratico, era de Pisa y güelfo. Confabulado con el arzobispo Rugiero degli Ubaldini, expulsó de Pisa á Nino de Gallura, señor de ella, y su nieto, usurpándole dicho señorío; pero estimulado el arzobispo por la envidia ó por el deseo de vengar la muerte que el conde habia dado á un sobrino suyo, y

maltrato. (2) Que por efecto de sus malignas sugestiones y por fiarme de él, fuí preso y perdí la vida, no he menester decirlo; pero lo que tú no puedes haber oido, es decir, cuán cruel fué mi muerte, lo oirás ahora, y sabrás hasta qué punto me ha ofendido.

«Una estrecha claraboya abierta en la torre, (3) que desde que fué mi encierro se llama del *Hambre,* y que servirá todavía de prision á otros, habia dado ya paso á la luz de más de una luna, (4) cuando me asaltó el siniestro sueño que vino á romper para mí el velo del porvenir. Aparecióseme éste como caudillo y señor de los que iban cazando el lobo y los lobeznos por el monte que impide á los Pisanos ver á Luca; (5) y así llevaba delante de sí á los Gualandi, á los Sis-

Fidandomi di lui, io fossi preso
E poscia morto, dir non è mestieri.
Però, quel che non puoi avere inteso,
Cioè come la morte mia fu cruda,
Udirai, e saprai se m'ha offeso.
Breve pertugio dentro dalla muda,
La qual per me ha 'l titol della fame,
E in che conviene ancor ch'altri si chiuda,
M'avea mostrato per lo suo forame
Più lune già, quand'i' feci 'l mal sonno,
Che del futuro mi squarciò il velame.
Questi pareva a me maestro e donno,
Cacciando il lupo e i lupicini al monte,
Per che i Pisan veder Lucca non ponno.
Con cagne magre, studiose e conte,
Gualandi con Sismondi e con Lanfranchi

ayudado por los Gualandi, los Sismondi, los Lanfranchi y multitud de pueblo á quien se hizo creer, segun algunos siendo verdad, que habia entregado por dinero varios castillos á los florentinos y á los de Luca, se encaminó á las casas del conde, y apoderándose de su persona, y de las de sus hijos y nietos, los encerró en una torre, donde al cabo de algun tiempo, dejando de suministrarles comida, todos murieron de hambre. Algun autor se ha esforzado en probar que el arzobispo no tuvo culpa alguna en tan horrible acontecimiento; pero ¿cómo Dante se hubiera atrevido á imputárselo, no estando admitido por todo el mundo?

(2) Porqué soy (para él) vecino tal (tan implacable).

(3) *Muda*, dice el Autor en lugar de torre, porque así se llama el sitio oscuro en que se mete á los pájaros cuando están de muda; y con este nombre se designaba tambien la susodicha torre, porque era la reservada á las águilas de la República miéntras se hallaban en aquel estado.

(4) Todas las ediciones que tenemos á la vista están conformes en usar del sustantivo *lune,* sinónimo aquí de meses, por los que hacia que Ugolino estaba encarcelado; no faltan, sin embargo, códices que en su lugar escriban *lume,* ni criticos y editores que defiendan esta variante; pero se apoyan en tan débiles fundamentos, que no es posible ponerse de su parte. Ugolino, como se ve despues, refiere el sueño que tuvo *ántes de amanecer;* y lo de que la claraboya de su prision recibiese entónces más luz *[più lume],* especificando cuanto es posible el momento, ni añade nada á lo que le conviene decir, ni pasa de ser un accidente de poquísima importancia. Recuerda que hacia tiempo *[più lune]* que estaba encerrado, cuando soñó aquellos horrores, todo el tiempo que habia precedido al dia en que fueron él y sus hijos condenados á morir de hambre; y nada importa para el caso que hubiese más ó ménos luz: como que él mismo dice luego, *sentí* llorar, no *ví* llorar, á mis hijos. ¿Se necesita más para no introducir aquí en vez de una frase clara y natural, una variante ridícula? Sí; se necesita mayor discernimiento en algunos criticos.

(5) Dice *éste,* como desde luego se comprende, por el arzobispo; el lobo y los lobeznos son él y sus hijos; y en cuanto al monte, no puede ser otro que el de San Julian, que interponiéndose entre Pisa y Luca, estorba en efecto que se vea una ciudad desde otra.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

G. Doré
G. Laplante Jr.

Me calmé entónces para no entristecerlos más;

INFIERNO, C. XXXIII. v. 64.

*Quetàmi allor, per non farli più triste;*

INFERNO, C. XXXIII, v. 64.

mondi y á los Lanfranchi, (6) con una trailla de perros flacos, hambrientos y ejercitados en el oficio. (7) Parecióme que á la primera carrera padre é hijos caian rendidos, y que con sus agudos dientes les desgarraban los costados sus perseguidores.

«Cuando desperté ántes de amanecer, sentí á mis hijos, que estaban conmigo, llorar entre sueños y pedirme pan. Cruel debes de ser si no te condueles al considerar lo que presagiaba mi corazon; y si esto no te mueve á llanto ¿qué otra cosa te hará llorar?

«Estaban ya despiertos; iba pasando (8) la hora en que solia traérsenos la comida, y cada cual pensábamos en el sueño que habíamos tenido; cuando sentí clavar la puerta de la horrible torre. Miré al rostro á mis hijos sin hablar palabra. Yo no lloraba, que tenia empedernido el corazon; pero lloraban ellos, y mi Anselmito dijo: «¡Qué modo de mirar, padre! ¿Qué tienes?» No derramé una lágrima, ni respondí en todo aquel dia, ni la siguiente noche, hasta que otra vez salió el sol para el mundo. Y como entrase una ráfaga de luz en la dolorosa cárcel, y juzgase yo de mi aspecto por aquellos cuatro semblantes, de pena

S'avea messi dinanzi dalla fronte.
In picciol corso mi pareano stanchi
Lo padre e i figli, e con l'agute scane
Mi parea lor veder fender li fianchi.
Quando fui desto innanzi la dimane,
Pianger senti'fra 'l sonno i miei figliuoli,
Ch'eran con meco, e dimandar del pane.
Ben se'crudel, se tu già non ti duoli,
Pensando ciò che 'l mio cor s'annunziava;
E se non piangi, di che pianger suoli?
Già eran desti, e l'ora trapassava
Che 'l cibo ne soleva essere addotto,
E per suo sogno ciascun dubitava:

Ed io sentii chiavar l'uscio sotto
All'orribile torre; ond'io guardai
Nel viso a'miei figliuoi senza far motto.
Io non piangeva: sì dentro impietrai:
Piangevan elli: ed Anselmuccio mio
Disse: Tu guardi sì, padre: che hai?
Però non lagrimai, nè rispos'io
Tutto quel giorno, nè la notte appresso,
Infin che l'altro Sol nel mondo uscio.
Come un poco di raggio si fu messo
Nel doloroso carcere, ed io scôrsi
Per quattro visi il mio aspetto stesso;
Ambo le mani per dolor mi morsi.

(6) Familias Pisanas, que unidas con el arzobispo, tramaron la ruina de los Gerardeschi.

(7) *Perras* las supone el Poeta *(cagne)*, empleando, como alguna otra vez, el femenino para determinar la especie. El conde era güelfo; por consiguiente las turbas á que aquí alude eran los gibelinos de Pisa.

(8) *L'ora s'appressava*, dicen otras ediciones; pero nosotros conservamos el *trapassava* de nuestro texto, porque es indudablemente más expresivo y propio.

comencé á morderme entrambas manos; y creyendo ellos que lo hacia por sentir gana de comer, levantáronse de pronto, y me dijeron: «Padre, será mucho ménos nuestro dolor si comes de nosotros: tú nos vestiste de estas miserables carnes; aprovéchate tú de ellas.» Me calmé entónces para no entristecerlos más; y aquel dia y el siguiente permanecimos mudos. ¡Ah dura tierra! ¿porqué no te abriste?

Así llegamos al cuarto dia, pasado el cual cayó Gaddo tendido á mis piés, diciendo: «Padre mio ¿porqué no me ayudas?» Allí mismo murió, y como tú me ves á mí, los ví yo á los tres ir falleciendo uno tras otro entre el quinto y el sexto dia; y despues, ciego ya, iba buscando á tientas á cada cual, y dos dias estuve llamándolos despues de muertos... y por fin pudo en mí más que el dolor, el hambre!» (9)

Acabado que hubo de hablar así, y lanzando torvas miradas, volvió á cebarse de nuevo en el miserable cráneo, royendo el hueso sus dientes con un ahinco como el de un perro.

¡Ah Pisa, baldon de los que moran en el hermoso pais donde se oye el *sí!* (10)

E quei, pensando ch'io 'l fessi per voglia
Di manicar, di subito levorsi,
E disser: Padre, assai ci fia men doglia,
Se tu mangi di noi: tu ne vestisti
Queste misere carni, e tu le spoglia.
Queta'mi allor per non farli più tristi:
Quel dì e l'altro stemmo tutti muti:
Ahi dura terra, perchè non t'apristi?
Posciachè fummo al quarto di venuti,
Gaddo mi si gittò disteso a' piedi,
Dicendo: Padre mio, che non m'aiuti?
Quivi morì: e come tu me vedi,
Vid'io cascar li tre ad uno ad uno
Tra 'l quinto dì e 'l sesto: ond' io mi diedi
Già cieco a brancolar sovra ciascuno,
E due dì li chiamai poi ch'e' fur morti:
Poscia, più che 'l dolor, potè il digiuno.
Quand'ebbe detto ciò, con gli occhi torti
Riprese il teschio misero co' denti,
Che furo all'osso, come d'un can, forti.
Ahi Pisa, vituperio delle genti
Del bel paese là dove il *sì* suona;

(9) Hay en esta frase una vaguedad, no vaguedad, una especie de siniestra reticencia, que dada la situacion, el carácter de Ugolino y las indicaciones que sus hijos le hacen, deja en el ánimo del lector una sospecha horrible. ¿Cómo triunfó en aquel infeliz el hambre? ¿Satisfaciéndola? No, porque entónces hubiera prolongado algo más su existencia, hubiera sobrevivido á sus hijos más de dos dias; y la historia refiere que á los ocho justos se sacaron de aquella prision los cadáveres de todos para darles sepultura. Lo que el desventurado padre dice es que al fin, ya que no á la fuerza del dolor, sucumbió á la debilidad del hambre; y esto es lo natural, y lo verdaderamente patético; y suponer otra cosa, hubiera sido no sólo falsear un hecho conocido de todo el mundo, sino privarle del interés con que el Autor mismo procuraba realzarlo. Era Dante muy grande artista para infringir tan á sabiendas el precepto de Horacio: *Nec filios coram populo Medea trucidet.*

(10) Donde se habla la lengua del *si*, es decir, Italia, y segun otros la Toscana solamente, que se distinguia por su puro y armonioso idioma. El mismo Dante en su *Vita Nuova* clasifica en tres grandes grupos las lenguas de la Europa meridional,

Padre mio ¿porqué no me ayudas?

INFIERNO, c. XXXIII, v. 69.

*Padre mio, che non m' aiuti?*

INFERNO, c. XXXIII, v. 69.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

F. Quarterley.
G. Doré